

Homenaje a la Feria Internacional del Libro de Guadalajara

La Feria Internacional del Libro de Guadalajara, que este año llega a su vigésima quinta edición, se ha consolidado como el encuentro más importante en su tipo en lengua española. Desde Álabe queremos rendirle un homenaje como lugar de refugio, como espacio de encuentro y de difusión máxima (C. Falcón). Para M. González “un logro imposible sin la complicidad de los lectores”.

Textos: “Allí donde dicen...” Cristina Falcón Maldonado

“La ciudad de los lectores” Mariño González



1 Álabe nº 3- junio 2011

ISSN 2171-9624

Para citar estos artículos: Falcón, C. (2011). Allí donde dicen... En *Homenaje a la Feria Internacional del Libro de Guadalajara*. Álabe, 3. [<http://www.ual.es/alabe>]

González, M. (2011). La ciudad de los lectores. En *Homenaje a la Feria Internacional del Libro de Guadalajara*. Álabe, 3. [<http://www.ual.es/alabe>]

Allí donde dicen...

Cristina Falcón Maldonado

Dicen que en algún lugar, suspendida por hilos de cuentos, planea, viene y va, la biblioteca voladora.
Que sus libros parten en bandadas, siguiendo al viento.
Dicen que antes de su llegada, se hace un silencio rarísimo, que poco a poco va llenándose de historias, letras que caen como lluvia fina, frases que revolotean, versos como halcones funambulistas, que se suspenden entre nube y nube.
Bandadas de libros, que van de Norte a Sur, de Oeste a Este, llevando historias viajeras, cuentos y poesía a los rincones más lejanos.
Cuentan, que para reponerse de sus largas travesías, buscan un lugar reparado para anidar.
Allí se quedan, hasta que de las historias nacen historias y sueños de las poesías.
Cuentan que sólo entonces, la bandada de libros bate sus hojas y una vez más, alza el vuelo.



Ilustración: Ana Campos

La ciudad de los lectores

Mariño González (FIL Guadalajara, México)

Como los príncipes de Serendip en el relato persa, los lectores que asisten cada año a la Feria Internacional del Libro de Guadalajara gozan de una suerte implacable: descubren a su paso respuestas que no buscaban y cuando no llegan entre las tapas de un libro lo hacen en la propia voz de sus autores. La serendipia es fundamental en la relación entre escritores y lectores, pero aquí no hay casualidad. Durante nueve días, la FIL Guadalajara procura cada año el encuentro, y no sólo dentro del recinto ferial: muchos de los autores que la visitan hacen, además, gira por las preparatorias de Jalisco para conversar con los jóvenes y compartir con ellos el instinto lector.

Creada en 1987 por la Universidad de Guadalajara, la FIL es una urbe-homenaje para los amantes de la palabra impresa. En cada una de las calles y avenidas de sus 34 mil metros cuadrados de exhibición las alfombras soportan la presión de miles de pies que las recorren en pos de los libros. Entre los *stands* que concentran la oferta editorial uno puede encontrar de pronto, el libro que buscaba de Rubem Fonseca o, si la serendipia es proclive, toparse con el mismísimo escritor brasileño convertido en uno más de los 600 mil lectores que pasean por la Feria.

La ciudad de los lectores no es perezosa. Es viernes y toca venta nocturna: dos horas con entrada gratuita, de nueve a once de la noche, para que quienes no pueden asistir a la Feria en sus horarios habituales vacíen bolsillos y llenen bolsas. Se acerca la hora del cierre y en algunos rostros asoma el antojo de un tiempito más, de unos libros más. Son casi las once de la noche del viernes 3 de diciembre de 2010 y parece imposible que 32 mil personas hayan caminado por el recinto en esos breves minutos.

Desde su fundación, la FIL Guadalajara ha sido una plataforma para los escritores y un espejo en el que les gusta reflejarse a los lectores. Sus programas y actividades así lo demuestran: la experiencia humana es vital para cerrar el ciclo del libro. Con Ecos de la FIL, cientos de autores han visitado las *prepas* del estado para conversar con los estudiantes en un ambiente relajado y amigable. Juan José Millás, Rosa Montero, Paco Ignacio Taibo II, Xavier Velasco, Lydia Cacho, Andres Neuman, Almudena Grandes, Juan Villoro y otros 180 escritores han participado en estos encuentros.

Mil jóvenes con... es otro programa para el contacto y el intercambio de ideas. En una de esas sesiones, en el Auditorio Juan Rulfo, José Saramago adoptó a cientos de “nietos” que confesaron el amor por sus libros. En otra más José Emilio Pacheco respondió, con paciencia y humor, a las preguntas de sus lectores sobre la vida y la escritura: todas las relaciones humanas, dijo, “están basadas en cosas que nos contamos. El chisme, la narración y el relato tienen el mismo origen. La novela y el cuento son grandes chismes”.

En 2006, el argentino Alan Pauls participó en El Placer de la Lectura, programa con el que la Feria Internacional del Libro de Guadalajara pone en su sitio a escritores y lectores: unos frente a otros. Nada más tomar su lugar se conectó de inmediato con el público al confesar: “Me convertí en escritor para poder leer sin que me molestaran”. Con Los Lectores Presentan, los escritores han escuchado reseñas y comentarios sobre sus libros, hechos por quienes los leen. “Es lo más hermoso que puede sucederle a un autor porque es la reflexión no especializada, es el comentario de alguien que está por voluntad hablando bien o mal de lo que uno ha escrito”, dijo Fritz Glockner al término de la presentación de su libro *Se nos hizo tarde*. Una opinión similar tuvo Laura Restrepo, de quien los lectores presentaron *Delirio*: “Este ejercicio se hizo con inteligencia y naturalidad, lo cual hace que la lectura sea lo que es: un acto cotidiano y no un acto de eruditos”.

¿Cómo es que, cada año, el encuentro librero logra convocar a más de 600 mil personas que recorren sus pasillos o llenan los salones en los que se presentan libros o los escritores ofrecen charlas y conferencias? Sin lugar a dudas, la FIL ha cumplido con el sueño de millones de lectores que buscan acercarse a los libros y a sus autores. Basta recordar aquella sesión de 1996 en la que el poeta chiapaneco Jaime Sabines, aun con los problemas de salud que padecía, logró —como si de una estrella de rock se tratara— que miles de personas corearan sus poemas y al final le obsequiaran un sonoro batir de palmas que se prolongó durante varios minutos.

La formación de lectores es uno de los ejes de trabajo más importantes de la FIL. El Encuentro de Promotores de Lectura ha dado cabida a las experiencias de quienes dedican sus días a acercar los libros a la gente: allí Rebeca Cerda contó cómo transformó la experiencia de la lectura en una forma de ayudar, en México, a niños con enfermedades autoinmunes. Moussa Ag Assarid, un nómada tuareg, se encontró un buen día con *El principito*, de Saint-Exupéry y, desde entonces se convirtió en apasionado promotor de la lectura. Renad Qubbaj apostó por un programa nacional de lectura en Palestina para apaciguar los ánimos belicistas. En Venezuela, Roberth

Ramírez comenzó un proyecto de bibliomulas que ofrecen sus servicios en 18 comunidades del Valle del Momboy. Y como ellos, cientos más.

En FIL Niños, el espacio dedicado a los lectores en formación, todo puede suceder: desde una sesión de cuentacuentos hasta la euforia de baile *pogo* contagiado por el ritmo pegajoso de Los Patita de Perro. Es aquí, entre títulos infantiles que ellos mismos compran, donde los niños aprenden el valor del libro y la lectura. A 24 años, muchos de estos niños vuelven hoy a la Feria convertidos en jóvenes y adultos lectores que llevan a sus hijos para que se deslumbren con esta fiesta lectora.

El de los lectores es un mundo diverso que admite todos los gustos e intereses. Los libros son importantes “no por lo que contienen, sino por lo que suscitan”, escribió recientemente Juan Domingo Argüelles, y la FIL Guadalajara es, hoy, una novela en proceso que ha suscitado una importante movilización de más de ocho millones de visitantes a lo largo de 24 años. Este 2011, la Feria Internacional del Libro de Guadalajara llegará a su vigésima quinta edición consolidada como una activa ciudad de lectores en la que, durante nueve días, como en el cuento persa de los príncipes de Serendip, la suerte favorecerá a quienes estén preparados para abrazarla.



Ilustración: Ana Campos